

HISTORIA CRITICA

CONVOCATORIA

La dimensión transnacional de la “vía chilena al socialismo”

Historia Crítica, revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia), recibirá artículos para el *dossier* **La dimensión transnacional de la “vía chilena al socialismo”**, que contará con la participación de Eugenia Palieraki (Université Cergy-Pontoise, Francia), Marco Morra (Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”) y Rafael Pedemonte (Université de Poitiers, Francia) como editores invitados. **Los artículos se recibirán entre el 1 de febrero y el 10 de abril de 2023.**

Presentación

El ciclo clave de la historia de Chile, que se extiende desde los primeros días en el poder de la Unidad Popular (UP) en 1970 hasta su desmantelamiento mediante el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, produjo un marcado interés internacional. La posibilidad de construir el socialismo por vías institucionales, encarnada por el proyecto allendista, suscitó el entusiasmo de diversas fuerzas de izquierda más allá de las fronteras del país sudamericano. Al tiempo, el resultado electoral del 4 de septiembre de 1970 activó las redes transnacionales preexistentes de la derecha y otras fuerzas centristas (como la democracia cristiana), que también se coordinaron nacional y transnacionalmente para fortalecer la oposición a Allende. Tres años más tarde, el trágico desenlace del 11 de septiembre de 1973 avivó una serie de reflexiones en el seno de la izquierda y entre las comunidades de chilenos exiliados sobre la gradualidad de los cambios, la idoneidad del marco democrático tradicional para impulsarlos, la necesidad del recurso a la violencia revolucionaria, la de mantener la unidad de las izquierdas (en ocasiones, incluyendo a los radicales y demócratacristianos) para alcanzar los objetivos transformadores, la capacidad del arte revolucionario para producirlos, etc. Así, la breve, pero trascendente, experiencia chilena de transición hacia un modelo socialista ostenta un efecto algo paradójico. Si, en un inicio, la victoria electoral de la UP contribuyó a reevaluar el modelo antes hegemónico de lucha armada como mecanismo privilegiado para “hacer” la revolución, la arbitrariedad del golpe en 1973 pareció indicar –para muchos– que ningún esfuerzo por erigir institucionalmente el socialismo sería tolerado, volviendo a poner en tela de juicio la pertinencia de la “vía democrática”.

Estas miradas múltiples y extranacionales han tenido continuidad a través de la constante publicación de monografías científicas que se siguen editando hasta el día de hoy –a casi 50 años del Golpe de Estado de 1973– tanto en Chile, como en extranjero. Como este dossier pretende desvelarlo, tanto el gobierno de la UP, como la intervención de los militares en la vida política chilena a partir de 1973 constituyeron experiencias políticas que no se

CONVOCATORIA

confinaron al territorio chileno. Al contrario, su circulación y recepción adquirió una dimensión transnacional y global, en la que tomaron parte actores de prácticamente todos los confines del orbe. Veremos también que, en este proceso de transmisión de ideas e imaginarios, la cultura surgió como un vector privilegiado.

El acentuado efecto transnacional del ciclo 1970-1973, sin embargo, no se ha traducido en un conjunto sólido de estudios sobre su real impacto en el escenario latinoamericano, europeo, y menos aún en África y Asia. Por otro lado, si bien el Golpe militar de 1973 – con las dramáticas imágenes del bombardeo a La Moneda que recorrieron el mundo – ha sido por sí objeto de valiosos trabajos y encuentros académicos, poco sabemos sobre la dimensión transnacional de la experiencia política, social y cultural que tuvo lugar en Chile durante los años inmediatamente anteriores. Resulta un lugar común decir que el ascenso del primer presidente marxista en ganar una elección por cauces democráticos, Salvador Allende, tuvo una fuerte influencia global, pero aún carecemos de datos empíricos suficientes que traduzcan esta aseveración en sondeos pormenorizados, a la vez que el estado del arte actual ha escamoteado facetas relevantes, aunque menos espectaculares, del eco transnacional de esta experiencia (la forma de abordar las relaciones entre el Estado y las comunidades indígenas; la cibernética; el papel del folklor nacional, cine, teatro popular, etc. para sustentar un proyecto ideológico; las reformas educacionales, etc.).

Sin desconocer los avances fundamentales de las obras ya publicadas sobre la dinámica transnacional de los turbulentos años 1970- 1973 en Chile, nuestra propuesta aspira a superar las limitaciones y carencias aún existentes a través de la elaboración de tres ejes temáticos que titulamos de la siguiente manera:

Eje 1: La “vía chilena al socialismo” ante otros proyectos nacionales y la Guerra Fría global: historias cruzadas y comparadas

El objetivo es insertar la “vía chilena al socialismo” en el marco más amplio de búsqueda continental y/o global de cambio social, aunque no siempre socialista, por medio de “vías nacionales” de transformación. Este cambio podía ser político (por ejemplo con el “socialismo con rostro humano”) y socioeconómico (con el control estatal sobre los recursos naturales nacionales), pero siempre buscaba acoplar la consolidación de la soberanía nacional con la creación de instancias internacionales capaces de articular y promover las diferentes “vías nacionales” de las naciones “periféricas”. Bajo estas primicias, esperamos contar con contribuciones que – a través de una óptica comparada o de historia conectada – dejen de pensar el proceso chileno de 1970- 1973 como una excepcionalidad, un momento único de la historia nacional y de la Guerra Fría. Nos interesa, en primer lugar, reunir contribuciones que enmarquen la “vía no armada” de Salvador Allende en el contexto hemisférico que había visto recientemente emerger otras experiencias de izquierda, también alejadas del esquema

CONVOCATORIA

insurreccional alentado por el régimen de Fidel Castro desde 1959. En Perú y en Panamá, por ejemplo, los militares “progresistas” Juan Velasco Alvarado y Omar Torrijos lideraron proyectos de izquierda dotados de una retórica fuertemente antiimperialista y que allanaron el camino hacia importantes transformaciones (reforma agraria, nacionalizaciones, etc.). En aquellos mismos años, José María Velasco Ibarra en Ecuador siguió igualmente un camino reformista que parecía tener más puntos de encuentro que zonas de divergencia con el proyecto de la UP. Esta constelación hemisférica fue alimentada y complejizada mediante la circulación de numerosos exiliados latinoamericanos que encontraron refugio en el Chile de Allende y que se abocaron, abierta o clandestinamente, a la maduración y fortalecimiento de sus propios proyectos políticos en clave continental (pensemos en Jaime Wheelock, líder de una de las tres tendencias del Frente Sandinista de Liberación Nacional nicaragüense que alcanzó el poder en 1979). Paralelamente, incentivamos perspectivas comparativas o “historias cruzadas” más allá del espacio latinoamericano, en un terreno relativamente inexplorado por la comunidad académica: el escenario de las izquierdas globales (de Europa del Este o del llamado “Tercer Mundo” o las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas o el Movimiento de los No Alineados). Buscamos estimular activamente este tipo de esfuerzo intelectual, ya que creemos que la multiplicación de aproximaciones metodológicas originales y hasta ahora poco practicadas debieran conducirnos a una mejor comprensión del real impacto transnacional del ciclo 1970-1973 de Chile.

Eje 2: El impacto ideológico de la experiencia chilena

Mediante este eje, deseamos fomentar contribuciones que se interroguen no solo sobre el impacto de la llegada de Allende al poder, sino también sobre las reformas (políticas, socioeconómicas, culturales) impulsadas por la UP y las experiencias inéditas de socialización política y de organización social de los años 1970-1973. Por una parte, no cabe duda de que la “vía chilena al socialismo” abrió un horizonte de expectativas para un conjunto de fuerzas de izquierda, en particular en Europa occidental (François Mitterrand viaja a Chile en 1971), que veían en la transición pacífica al socialismo ejemplificada por Chile un esquema que se acomodaba mejor a la realidad de los escenarios locales. En ese sentido, la experiencia de la UP pudo también conllevar un replanteamiento de las tácticas “foquistas” estimuladas desde inicios de la década de 1960 por el ejemplo cubano y que no parecía a esa altura haber brindado los resultados esperados, como lo puso espectacularmente de relieve la muerte de Ernesto Guevara en Bolivia en 1967. Este dossier no se circunscribe exclusivamente a los sectores de izquierda, ya que el “socialismo pluralista” de la UP estimuló igualmente reflexiones sobre la manera en que las fuerzas de centro o de derechas podían reaccionar y pensar su acción militante ante lo que vislumbraban algunos como una nueva “amenaza comunista”. Simultáneamente, queremos invitar a los contribuyentes a que analicen no sólo la circulación de ideas y los debates ideológicos, sino también las enseñanzas potenciales de otros aspectos menos estudiados del proyecto nacional de la “vía chilena al

CONVOCATORIA

socialismo”, tales como la muy controvertida propuesta para reformar la enseñanza a través de la Escuela Nacional Unificada, la dimensión tecnológica de la planificación económica (ilustrada por el proyecto Cybersyn), la manera de articular la relación Estado-comunidades indígenas, el papel de las organizaciones de mujeres, etc.

Eje 3: Las circulaciones culturales: medio privilegiado para la transnacionalización del proceso chileno de 1970-1973

La “vía chilena al socialismo” desplegó también un proyecto cultural con amplia resonancia global. Destacados artistas comprometidos con el gobierno de Allende emprendieron incesantes giras internacionales (a la imagen de Víctor Jara). Paralelamente, además la UP propulsó una experiencia singular de relación entre el Estado y el Arte, que a la vez ofrecía una alternativa al centralismo cada vez más acentuado y criticado de la política cultural castrista. De hecho, esta última sufrió un inmenso golpe, en 1971, con el advenimiento del “caso Heberto Padilla”, que parecía augurar un horizonte sombrío para los intelectuales cubanos. En ese sentido, muchos artistas y escritores, decepcionados ante la soviétización creciente de la Revolución Cubana, pudieron ver en el Chile de Allende un terreno fértil para renovar sus esperanzas. La faceta cultural que deseamos excavar en este dossier debe llevarnos a analizar los desplazamientos humanos y la formación de redes transnacionales de mediadores, determinantes a la hora de entender las representaciones e imaginarios globales sobre el proceso chileno, respecto a lo cual aún queda mucho por decir. Así, es necesario explorar la circulación de expresiones culturales chilenas antes y después de la ruptura de 1973 y que en muchos casos (como en Grecia y Chipre) constituyeron el vector principal de la recepción de la experiencia chilena en sociedades extranjeras. Si la música o el cine chileno alcanzaron un mayor nivel de visibilidad internacional en el interludio 1970-1973, todo parece indicar que la cultura vehiculada por los exiliados post-golpe se elevó como un factor crucial (quizás el más influyente) a la hora de moldear las representaciones e imaginarios sobre la experiencia chilena en el exterior. Ha sido demostrado, por ejemplo, que los grupos musicales activos en el exilio gozaron de una amplia recepción, pero menos se ha dicho sobre la potencial atracción que pudieron haber producido las letras o la plástica chilena en el mismo periodo. Este dossier espera brindar un espacio privilegiado para la elaboración de una historia cultural y transnacional del proceso y la memoria del ciclo 1970-1973 chileno.

Invitamos a las personas interesadas en participar en este *dossier* a que envíen sus contribuciones inéditas en español, inglés o portugués. Los manuscritos deberán presentarse en formato Word para Windows y estar ajustados a las normas de la revista: extensión

HISTORIA CRITICA

CONVOCATORIA

máxima de 11.000 palabras (18-22 páginas aproximadamente), letra Times New Roman, 12 puntos, interlineado sencillo, tamaño carta, con márgenes iguales de 3 cm. Los datos del autor se presentan en un archivo diferente. Para la elaboración de las referencias a pie de página y la bibliografía se debe seguir la adaptación del *Chicago Manual of Style* utilizado por la Revista.

Las normas de presentación de manuscritos pueden consultarse de manera detallada en <https://revistas.uniandes.edu.co/for-authors/historit/editorial-policy>

Su incumplimiento conduce al rechazo automático del manuscrito.

Los textos deben ser enviados a través de OJS, usando el enlace habilitado en la página de la revista durante el período de convocatoria (– Envío de artículos–).

<https://revistas.uniandes.edu.co/callforpapers/historit>

El material enviado a *Historia Crítica* no puede estar simultáneamente en proceso de evaluación en otra publicación.